



UNIVERSIDAD  
**Finis Terrae**  
VINCE IN BONO MALUM

# Observatorio Internacional

Nº1 | Diciembre 2015

Facultad de Comunicaciones y Humanidades | Universidad Finis Terrae



- Los grandes desafíos que esperan a Mauricio Macri
- Estado Islámico: Terrorismo de Bandera Negra
- El mundo de Vladimir Putin
- EE.UU. apuesta por un nuevo bombardero de largo alcance

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

El mundo está lleno de luces y sombras. Todos los días surgen nuevos descubrimientos que de manera sorprendente van expandiendo el conocimiento de la humanidad, al tiempo que lejanas guerras cobran su cuota de muerte y destrucción. Y mientras diferentes actores no estatales van tomando cada vez más relevancia, somos testigos del desmembramiento de países en diferentes regiones del planeta. El mundo se ha vuelto cada vez más vertiginoso e impredecible.

En ese contexto, el interés por comprender mejor los hechos y los procesos más allá de nuestras fronteras ha pasado a convertirse en una necesidad. Desde los alcances de la política exterior de potencias como Estados Unidos o China, hasta el impacto en el largo plazo que tendrá en Europa la enorme ola migratoria que este año llegó hasta sus costas, entre muchos otros.

El Observatorio de Asuntos Internacionales, de la Facultad de Comunicaciones y Humanidades de la Universidad Finis Terrae, surge como un esfuerzo por ayudar a acercar estos temas y procesos a las diferentes audiencias interesadas en comprender el mundo en el que estamos viviendo.

Y en ese sentido, este boletín es una de las iniciativas con que el Observatorio busca transformarse en un aporte a la comunidad. Mes a mes, a través de sus páginas, llevaremos hasta ustedes diferentes temas vinculados con la actualidad internacional, abordados de manera clara y precisa. Y en los cuales no sólo revisaremos la contingencia, sino también sus antecedentes y proyecciones. Una ventana a través de la cual ustedes puedan explorar este mundo de luces y sombras.

Alberto Rojas M.  
Periodista, Universidad Diego Portales.  
Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica.  
Director del Observatorio de Asuntos Internacionales  
Facultad de Comunicaciones y Humanidades Universidad Finis Terrae.



---

# Los grandes desafíos que esperan a Mauricio Macri

---

*El nuevo Presidente argentino tendrá que gobernar con un Congreso donde no tiene mayoría, por lo que deberá construir alianzas que le permitan, entre muchos temas, restaurar la economía y reposicionar al país en el extranjero.*

Alberto Rojas M.

El próximo 10 de diciembre, Mauricio Macri llegará a la Casa Rosada convertido en un Presidente con características que, sin duda, lo diferenciarán de sus predecesores: surge del mundo empresarial, en 1991 permaneció secuestrado durante catorce días y será el primer Mandatario argentino que no provenga de las filas del peronismo ni del radicalismo, desde 1983.

Asimismo, su triunfo marcó el punto final de doce años de gobierno kirchnerista —ocho de los cuales encabezó Cristina Fernández— y el inicio de una compleja y diferente etapa para el país. Es que el nuevo Mandatario deberá abordar una serie de retos que lo mantendrán ocupado desde el primer momento.

La manera en que Macri enfrente legados kirchneristas como la inflación de dos dígitos (cerca del 30%, muy por encima de las cifras oficiales), el control del tipo de cambio que impuso el gobierno de Fernández para evitar la fuga de capitales y

la fijación de precios, será determinante. Sobre todo porque de ello depende, en gran medida, entregar nuevas señales de confianza a los inversionistas extranjeros que fueron abandonando el país a lo largo de los últimos años.

En uno de sus primeros anuncios, Macri ya confirmó que no tendrá ministro de Economía, sino un titular de Hacienda y Finanzas, el cual será parte de un gabinete económico al que se sumarán Trabajo, Agricultura, Energía, Producción y Transporte. Una clara muestra de la importancia que este tema tiene para el nuevo gobernante.

Otro frente clave para la recuperación económica será restaurar la autonomía y credibilidad de dos organismos fundamentales para este país, como son el Banco Central Argentino y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). El primero perdió su autonomía en 2009, luego que el gobierno de Cristina Fernández lograra remover a su entonces titular Martín Redrado, quien

se había resistido a la entrega de reservas para pagar deudas en el exterior. A su vez, las acusaciones sobre manipulación de las cifras del Indec, han llevado a instituciones y medios de comunicación extranjeros a descartar sus estadísticas y buscar otras fuentes. Un tema no menor cuando se abordan aspectos fundamentales de un país como son la inflación, el desempleo o la pobreza.

a lo largo de sus gobiernos y que serán difíciles de dismantelar. Sobre todo, por lo impopular de una medida así.

Macri entiende que la estabilización de la economía es fundamental para la construcción de su programa de gobierno, durante los cuatro años que tiene por delante. Pero al mismo tiempo, sabe que las medidas de shock, si bien muchas



Shutterstock.com

En ese contexto, la relación que establezca Macri con los mal llamados “fondos buitres” —a los que Argentina adeuda unos US\$ 1.600 millones en bonos impagos—, también será fundamental para mejorar la imagen del país ante los grandes actores económicos extranjeros.

Además, muchos se preguntan qué pasará ahora con las polémicas estatizaciones de los fondos de pensiones, la petrolera YPF y Aerolíneas Argentinas, entre otras. Así como con los numerosos bonos y subsidios que el kirchnerismo masificó

veces pueden resultar necesarias, suelen ser resistidas por la ciudadanía.

Mención aparte merece el combate a la corrupción, que ha salpicado a varios funcionarios de los “gobiernos K” durante estos doce años, incluyendo al actual Vicepresidente, Amado Boudou. Actualmente, existen varias causas judiciales detenidas en los tribunales argentinos que ahora podrían reactivarse, viendo comprometidos a muchos personeros del kirchnerismo.

Otro desafío será gobernar con una serie de cargos políticos y técnicos clave nom-

brados por la administración saliente, varios de ellos ocupados por miembros de La Cámpora, la agrupación fundada por Máximo Kirchner, hijo de la Mandataria.

Frente a eso, no son pocos los que se preguntan cuál será el futuro de Cristina Fernández, quien por primera vez en 26 años no estará ocupando un cargo político. Porque aunque algunos hablaron de un posible retiro, la propia Mandataria se encargó de descartar esa posibilidad, lo que facilitará su camino para transformarse en un referente opositor. Después de todo, ella sigue contando con una amplia base partidaria a través de la cual defender el legado de su gestión y del kirchnerismo en general.

Macri puede que haya llegado a la Casa Rosada gracias al 51,4% de los votos, pero el 48,6% que obtuvo Daniel Scioli será un recordatorio permanente de que su triunfo fue claro, pero no holgado. Y frente a eso, deberá demostrarle a la ciudadanía, en cada una de sus decisiones y anuncios, que él es el Presidente de todos los argentinos.

Del mismo modo, necesitará trabajar estrechamente con el Congreso para darle forma a la Argentina que busca construir. Y tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados la mayoría de las bancas las controlan el Frente para la Victoria y sus aliados, por lo que establecer alianzas —por ejemplo con el peronismo no oficialista— será clave para Cambiemos.

En términos de lo que se puede esperar de su política exterior, Macri ya ha dado

señales claras: Privilegiará su relación bilateral con Brasil, buscará un rol más activo con los países del Mercosur y desarrollará un acercamiento más concreto con la Alianza del Pacífico, reforzando de paso sus vínculos con Chile.

En este punto, vale la pena destacar precisamente lo que se espera ocurra en la próxima reunión del Mercosur, el 21 de diciembre, ocasión en la que Macri pedirá la aplicación de la cláusula democrática de este organismo a Venezuela, argumentando persecución a los opositores al gobierno de Nicolás Maduro y graves transgresiones a la libertad de expresión. Algo que de concretarse, generará un claro escenario de tensión entre Argentina y Venezuela, apenas once días después de haber asumido la presidencia.

Paralelamente, es esperable un distanciamiento con Rusia y China, en favor de la construcción de nuevos lazos con Estados Unidos y los países de la Unión Europea.

De esta forma, Mauricio Macri tendrá que echar mano a toda la experiencia política que tiene, desde sus tiempos en Boca Juniors hasta su gestión como alcalde de Buenos Aires. Y avanzar en la construcción de su plan de gobierno buscando erradicar el discurso confrontacional que caracterizó durante años al kirchnerismo. El triunfo en la segunda vuelta fue sólo el comienzo y el verdadero arranque de este maratón será el 10 de diciembre.

---

# Estado Islámico: Terrorismo de Bandera Negra

---

*El avance de la milicia yihadista ha dejado en evidencia la profundidad del conflicto, mientras las acciones adoptadas por la coalición internacional no avizoran soluciones definitivas a esta amenaza.*

María Ignacia Matus M.

Si los atentados a las Torres Gemelas en 2001 reconfiguraron el escenario mundial, los recientes ataques en París consolidaron al terrorismo como una de las principales amenazas a la seguridad internacional. Sin embargo, con ribetes diferentes, donde el componente religioso, sobre todo fundamentalista, reviste sin lugar a dudas la mayor peligrosidad, siendo el sustento del éxito del autodenominado Estado Islámico (EI) o *Daesh* (acrónimo en árabe).

La equivocada interpretación del Islam, así como la radical aplicación de la *Sharia*, ha menoscabado concepciones espirituales y religiosas de los miles de musulmanes que han reconocido a Abu Bakr al Bagdadi como el “Califa Ibrahim”, líder de la organización y en la actualidad “el hombre más peligroso del mundo”, a quien le han jurado la lealtad más absoluta.

Radicalización que constituye una verdadera amenaza que plantea en estos momentos —y con suma urgencia—, una serie de interrogantes que los principales

líderes del mundo deberán enfrentar con decisión y perspectiva de largo plazo.

La crueldad de las imágenes que el EI ha difundido, es una muestra de la capacidad operativa, logística y de gestión que ha logrado desarrollar. El factor comunicacional ha sido una pieza clave que ha favorecido su posicionamiento mundial y el reclutamiento de combatientes, que alcanza a la fecha más de 2.000 jóvenes extranjeros, principalmente europeos.

De la mano del Al Hayat Media Center, Departamento de Comunicaciones del EI, efectúa un gran despliegue propagandístico utilizando redes sociales, una amplia gama de *merchandising* y la sofisticada revista *Dabiq* —escrita en árabe e inglés—, soportes que difunden un mensaje mesiánico que se ha convertido en uno de los principales motores para el rápido avance del yihadismo y de su principal causa: la formación del anhelado califato, donde el líder político es también el líder espiritual.

Desde la perspectiva militar, el incremento de los bombardeos aéreos de la coalición internacional bien podría disminuir la iniciativa del EI, pero el problema no se limita sólo a mermar su capacidad de ataque. A diferencia de Al Qaeda, y en tan sólo un año desde su formación, el EI ha logrado la fidelidad de múltiples grupos yihadistas alrededor del mundo (como Boko Haram, en Nigeria), constituyéndose en importantes células de apoyo, lo que hace suponer que la amenaza sería aún más profunda, escapando al mero control territorial.

estratégicas como Raqqa y/o puntos neurálgicos del EI, sino que el desafío es aún mayor... más bien, global.

En este sentido, al margen de las operaciones militares, y con el propósito de encontrar soluciones, apremia definir dos importantes aspectos:

El primero, relativo a la concepción de la seguridad, donde las amenazas asimétricas deben ser entendidas verdaderamente como transnacionales, en su amplia dimensión. El nuevo dilema es: ¿cómo ser eficaces



Las razones de este fanatismo están enraizadas en las propias condiciones de vida de millones de musulmanes, tanto en la zona del Magreb, Medio Oriente como en Europa. Las carencias de necesidades básicas y el alejamiento de la religión de la vida cotidiana, han sumergido a miles de musulmanes en lo que los fundamentalistas califican como la “yahiliya” (ignorancia). En este contexto, el EI se presenta como una alternativa o quizás más bien como una vía de escape.

Todos estos elementos permiten vislumbrar que la solución no se encuentra sólo y exclusivamente en la liberación de ciudades

ante las irregularidades y heterogeneidades que presentan estos fenómenos?

Considerando las respectivas particularidades de los países, será responsabilidad de cada uno de ellos definir e implementar políticas atinentes en los diversos ámbitos de acción (económico, político, de seguridad, etcétera) para lograr respuestas articuladas que comprometan una gestión mancomunada e integral para enfrentar riesgos y amenazas.

En la actualidad, términos como “seguridad ampliada”, “seguridad humana” o “ciberseguridad” se hacen cargo de la multiplicidad

de estos fenómenos y de la dimensión que han logrado adquirir.

Lo anterior se ha visto favorecido por las bondades de la globalización que han hecho las fronteras cada vez más porosas, acercando culturas, incrementando conocimientos y elevando el desarrollo tecnológico, entre otros.

Un segundo aspecto, dice relación con la propia continuidad de la Unión Europea (UE), que desde sus inicios y tras los horrores de la Primera y Segunda Guerra Mundial, comprendió que la cooperación era una herramienta esencial para el resguardo de la paz y sus intereses.

Aquellos principios que inspiraron la formación de este bloque, hoy están siendo cuestionados. Principalmente, uno de los pilares más relevantes, el llamado “espacio Schengen”, por donde actualmente transitan libremente ciudadanos europeos de veintiséis países.

Este acuerdo, en vigor desde 1995, facilitó este año la ola migratoria más grande ocurrida después de la Segunda Guerra Mundial, de todos aquellos que huían de la guerra civil siria y del sangriento avance del EI.

El criticado cierre de fronteras por parte de algunos países, como Hungría, sumado

a las condiciones de Gran Bretaña para evaluar su estadia en el bloque, y el creciente nacionalismo reflejan las dudas que asedian a los Estados miembros. Sin duda, la cooperación está atravesando por una de sus peores crisis.

En este escenario, quedará por esperar los efectos que tengan las diversas resoluciones y acciones que han emanado de los organismos multilaterales, en el intento por detener la avanzada del terrorismo yihadista.

Las interrogantes aún son muchas: ¿qué tan efectivo será el incremento de los esfuerzos de la coalición internacional para derrotar militarmente al EI?, ¿recobrará Siria la paz y estabilidad?, ¿cómo actuará Europa para responder a los desafíos de la actual ola migratoria? Estos son sólo algunos de los desafíos.

De este modo, y frente al rápido devenir de los acontecimientos, somos testigos de un complejo juego de poder, donde la razón ha sido desplazada, dejando al descubierto lo peor de la naturaleza humana. La intolerancia no ha definido más que espacios para masacres, donde la principal víctima sigue, y seguirá siendo, la sociedad civil.

María Ignacia Matus M.  
Periodista, Universidad de los Andes.  
Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica.  
Actualmente se desempeña en el Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) y es profesora de Actualidad Internacional en la Escuela de Periodismo de la Universidad Finis Terrae.





---

# El mundo de Vladimir Putin

---

*El Presidente ruso ha puesto todo su esfuerzo en fortalecer una política exterior destinada a que su país no pierda su condición de potencia mundial, aunque eso implique pagar altos costos frente a Occidente.*

Gonzalo Vega S.

“La caída de la Unión Soviética fue la catástrofe geopolítica más grande del siglo. Para el pueblo ruso, esto representó un verdadero drama”. Así, en abril de 2005, el Presidente ruso Vladimir Putin evidenciaba el objetivo que iba a concentrar los esfuerzos de su administración: revertir el desmembramiento de la URSS y recuperar el estatus de potencia mundial de un país sumido en una profunda crisis luego del gobierno de Boris Yeltsin.

Tras el fin de la era soviética, Moscú perdió relevancia a nivel mundial, Washington se encargó de hacérselo sentir y Putin se propuso cambiar la historia.

Este ex agente de la KGB era prácticamente un desconocido cuando asumió el cargo de Primer Ministro de Yeltsin, en agosto de 1999. Y cuando cuatro meses después asumió interinamente la presidencia —tras la renuncia de un Yeltsin que, rodeado de rumores de alcoholismo, contaba sólo con un 2% de popularidad según una encuesta de CNN—, pocos le auguraban una larga carrera política.

Sin embargo, la violenta campaña militar que encabezó en la región separatista de

Chechenia catapultó su figura y dejó en claro a los rusos, y a Occidente, cuál sería el “estilo Putin”: con mano firme, restaurar la estabilidad interna de Rusia y recuperar el orgullo soviético.

Con tal de lograr su propósito, el Mandatario ruso ha evidenciado que está hablando en serio y que está dispuesto a pasar por sobre el Derecho Internacional, aunque eso lo lleve a exponerse a sanciones. Pero las primeras señales que envió Putin pudieron ser engañosas para Occidente: En 2001, tras los ataques del 11-S, solidarizó con Estados Unidos, al punto que facilitó antiguas bases soviéticas en Asia Central al Ejército norteamericano. Sin embargo, lo suyo no era un gesto de caridad: al mostrar comprensión por la guerra global contra el terrorismo que impulsó la administración de George W. Bush, Putin pretendía que Occidente mostrara la misma “comprensión” hacia la guerra que él encabezaba contra los chechenos.

Pero luego Occidente comenzó a conocer a Putin. El Kremlin expresó su desacuerdo con las guerras de Irak y Afganistán y con la estrategia que encabezaba Washington

en la llamada “guerra contra el terrorismo”. Y luego, ante el plan del Presidente Bush de instalar un escudo antimisiles en Europa, que incluía una batería de proyectiles interceptores en Polonia y una estación de radar en la República Checa —dos ex miembros del Pacto de Varsovia—, advirtió la posibilidad de apuntar sus misiles a Europa.

El quiebre definitivo vino cuando Washington invitó a Ucrania y Georgia a integrarse a la OTAN y Putin reaccionó con el uso de la fuerza, a través de la guerra con Georgia por el control de Osetia del Sur.

Obama quiso aquietar las aguas al llegar a la Casa Blanca en 2009, anunciando que Washington abandonaría el proyecto del escudo antimisiles en Europa y expresando su deseo de “reiniciar” las relaciones con Moscú. Pero ya no había vuelta atrás.

Dmitri Medvedev, quien reemplazó a Putin en la presidencia entre 2008 y 2012, aseguró que Rusia no aceptaría “ni una humillación más”. Y así fue. Putin organizó su regreso a la presidencia rusa en 2012 con el antiamericanismo como uno de los ejes de su campaña. Y ya reinstalado en el poder, y en un claro desafío a Occidente, presionó a Ucrania para evitar que este país se asociara con la Unión Europea, iniciando un conflicto que desembocaría en una guerra civil y la posterior anexión de Crimea a Rusia.

Estados Unidos y la Unión Europea aplicaron un paquete de sanciones a Moscú, las que sirvieron de alimento para vender internamente la idea de que Occidente está contra Rusia, y así validar aún más la necesidad de que este recupere el estatus de potencia mundial.

Pese a que el precio del petróleo, fundamental para la economía rusa, ha perdido la mitad de su valor, la propaganda le ha significado réditos a Putin, quien ostenta una popularidad que bordea el 90% (aunque siempre hay dudas sobre la independencia de estas cifras).

El Mandatario ruso no ha dudado en acercarse a China, país con el que, dejando atrás disputas fronterizas y divisiones históricas, ha firmado millonarios acuerdos de inversión. ¿Qué los une ahora?: Estados Unidos.

Analistas estiman que es una relación de beneficio mutuo. Beijing usa esta alianza como un paso más para convertirse en la nueva



potencia mundial, mientras Moscú acude a Beijing tras ser aislado por Occidente. “El papel de China está complicando aún más la situación. Al aprobar las acciones de Rusia en Crimea, Xi se está sumando a Putin en el desafío del orden mundial que surgió de la victoria de Estados Unidos en la Guerra Fría”, ha señalado Shlomo Ben Ami, historiador israelí y ex ministro de Relaciones Exteriores de ese país.

Es verdad, Rusia aún no tiene la influencia en los acontecimientos mundiales que sí posee, por ejemplo, China, pero posee

el mayor arsenal nuclear. Además, todos los hechos revisados anteriormente, dan muestra de que cualquier amenaza de enfrentamiento con Estados Unidos debe ser tomada en cuenta.

Hasta ahora, el “proyecto imperial” de Putin no ha tenido muchos ni grandes costos para él. La Casa Blanca sabe que no siempre cuenta con instrumentos de presión que le permitan enrielar a Moscú, como quedó demostrado cuando no pudo evitar que Rusia le concediera asilo a Edward Snowden.

Por su parte, Moscú es consciente de que Estados Unidos no quiere volver a entramparse en largas y cuestionadas guerras, como las de Irak y Afganistán, por lo que ha cedido la iniciativa internacional a sus aliados europeos. Putin parece no estar dispuesto a desaprovechar esta oportunidad de llenar ese vacío: Inició una ofensiva aérea en contra del Estado Islámico (EI) en Siria —aunque Occidente desconfía de este propósito y sospecha que lo que intenta Putin es debilitar a la oposición al régimen de su socio Bashar Al Assad— y tras los atentados en París del 13 de noviembre, se alió con Francia para encabezar los ataques al EI. Sin embargo, el

derribo de un avión de combate ruso por parte de Turquía, que afirma que había violado su espacio aéreo, ha generado un nuevo punto de tensión en la zona.

La desafiante, y muchas veces ilegal, política exterior de Putin es una respuesta a la pérdida del estatus de potencia mundial, una ambición que choca con los intereses de Estados Unidos. Para muchos, este es el desafío más grande al que han tenido que hacer frente Washington y la Unión Europea desde la caída del Muro de Berlín. ¿Cómo detener a Putin?

Hasta ahora Occidente no ha encontrado esa respuesta. Las sanciones pueden tener efectos puntuales, pero no son capaces de resolver por sí solas un desafío de esta envergadura, especialmente si no van acompañadas de otras medidas. Por eso, Washington y sus aliados occidentales no deben pensar en cómo lidiar con Rusia en el conflicto sirio, sino en establecer una estrategia a largo plazo sobre cómo relacionarse con Moscú, sabiendo que si se le deja un espacio para actuar, Putin no desaprovechará esa oportunidad. Es lo que haría cualquier país con pretensiones “imperiales”.

Gonzalo Vega S.  
Periodista, Universidad Finis Terrae.  
Subeditor de Opinión e Internet de El Mercurio.  
Profesor de Actualidad Nacional y Actualidad Internacional en la Escuela de Periodismo de la Universidad Finis Terrae.



---

# EE.UU. apuesta por un nuevo bombardero de largo alcance

---

*El LRS-B estará construido con tecnología de invisibilidad y podría volar sin piloto.*

Alberto Rojas M.

En un mundo de cambiantes amenazas y donde la tecnología juega un rol cada vez más crucial, Estados Unidos ha tomado una importante decisión estratégica mirando hacia el futuro: dotarse de un nuevo bombardero de largo alcance.

Así es como la compañía Northrop Grumman se adjudicó el contrato por US\$ 80.000 millones del Pentágono para diseñar y construir este bombardero furtivo conocido hasta ahora sólo como Long Range Strike Bomber (LRS-B), el cual deberá estar en operaciones a partir de la década de 2020. Y que dentro de sus características contemplaría tener un alcance aproximado de 9.000 kilómetros, estar construido con tecnología furtiva (*stealth*) y que pueda volar con pilotos o ser operado a distancia. Otros detalles como sus dimensiones, propulsión, peso y capacidad de carga siguen siendo desconocidos.

Está previsto que Northrop Grumman —que compitió con dos gigantes de la industria aeronáutica como son Boeing y Lockheed Martin— construya entre 80 y 100 aviones



de este tipo. Y que entrará a reemplazar progresivamente a la actual flota de bombarderos de largo alcance estadounidenses: el B-52, que lleva más de medio siglo en servicio; el B-1 “Lancer”, que entró en funciones en la década de 1980; y al B-2 “Spirit”, en operaciones desde comienzos de los años 90. En otras palabras, aeronaves construidas con tecnología desarrollada durante las últimas décadas del siglo XX.

La compañía Northrop Grumman no es nueva en este ámbito. Ellos construyeron el B-2, el primer bombardero de “baja visibilidad” al radar de EE.UU., que luego de entrar en funciones en 1997, participó de su primera operación militar durante los bombardeos sobre Kosovo (1999). Posteriormente jugó un rol destacado en las

invasiones estadounidenses a Afganistán (2001) e Irak (2003).

Northrop Grumman también tuvo a su cargo el desarrollo del RQ-4 “Global Hawk”, el dron (vehículo no tripulado) de vigilancia más importante de Estados Unidos, así como del desarrollo del X-47B, el primer dron capaz de aterrizar y despegar desde un portaaviones. Y cuyas pruebas “en terreno” se realizaron exitosamente entre 2011 y 2013.

Siempre con un diseño del tipo “ala volante”, el LRS-B contaría con una importante capacidad de carga para armamento convencional y nuclear, aunque se prevé que tendría un tamaño menor al del actual bombardero B-2.

En este contexto, el proyecto del LRS-B no se explica sólo por la necesidad de Washington de enfrentar el recambio de equipo militar producto de su obsolescencia. También responde a la urgencia de dotarse de las armas que permitan a EE.UU. enfrentar un nuevo y más complejo escenario militar, fundamentalmente ante actores como Rusia, China o Irán.

Actualmente, las grandes potencias —al igual que muchos otros países— se están enfocando en cómo adaptarse a la amenaza anti-acceso y de negación de área (anti-access/area denial o A2/AD en inglés) que ha comenzado a tomar forma en diferentes escenarios estratégicos y que básicamente consiste en bloquear o disuadir el despliegue o proyección militar del enemigo. Fundamentalmente, a través del uso de misiles balísticos y de crucero, armas antisatélites que “dejen ciego” (en términos electrónicos) al enemigo o submarinos de ataque.

La estrategia A2/AD no busca necesariamente igualar fuerzas, sino aumentar el costo que pueda pagar un país al intervenir en el territorio de otro, obligando a un despliegue militar o naval más lejano.

Un ejemplo de eso son los proyectiles chinos DF-21D, conocido como el “asesino

de portaaviones”, y el DF-26, apodado el “asesino de Guam”.

El DF-21D es un Misil Balístico Antibuque (ASBM por su sigla en inglés) que tiene la capacidad de salir de la atmósfera terrestre antes de reingresar a una velocidad hipersónica y destruir su blanco. Por ejemplo, portaaviones nucleares estadounidenses clase Nimitz.

A su vez, el DF-26 es un misil de alcance intermedio cuyo apodo nació a partir de su alcance de 4.000 kilómetros, que corresponde a la distancia entre China y la base estadounidense de Guam, en el Pacífico.

Dos armas que serían capaces de retardar o incluso frenar un despliegue aeronaval. Pero donde un bombardero furtivo como el LRS-B —despegando de una base cercana a un teatro de conflicto— podría tener mejores opciones de penetrar en territorio enemigo y alcanzar blancos estratégicos. Y que incluso en modalidad dron, podría ahorrar a Estados Unidos poner en peligro a una tripulación.

Parece una perspectiva futurista, pero la próxima década está más cerca de lo que parece. Y las armas para los conflictos de mañana se están diseñando y construyendo hoy.